

CANTABRIA

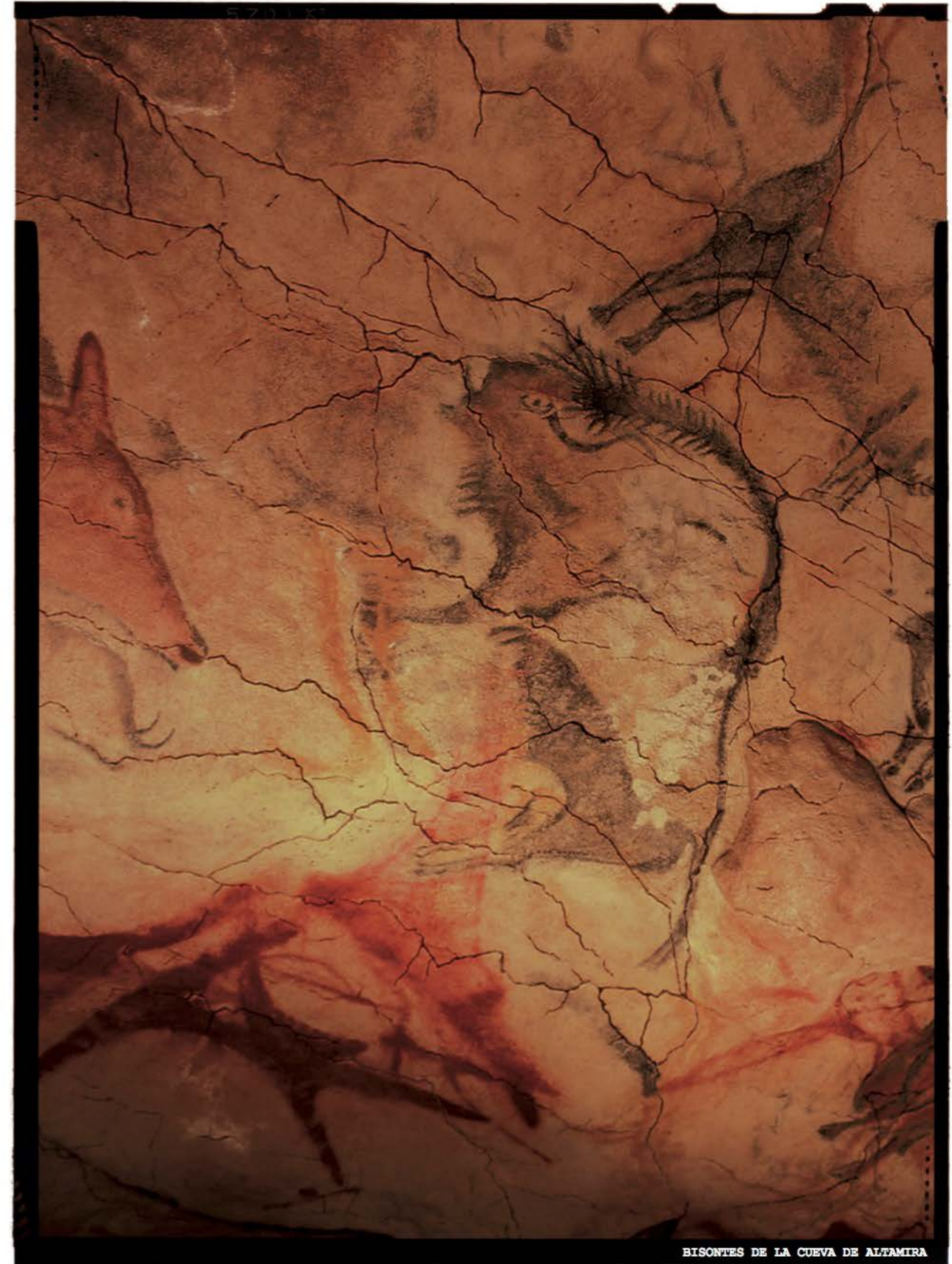
PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

Cuevas de Altamira, "Capilla Sixtina" y "Real Academia del Arte Rupestre"

ORIGEN ÉPOCA PALEOLÍTICA *** PATRIMONIO MUNDIAL POR LA UNESCO DESDE 1985

"¡Mira, papá! ¡Bueyes pintados!". Inocentes palabras las de la hija de Marcelino Sanz, con las que se anunciaba en 1879 el descubrimiento de las pinturas de las Cuevas de Altamira que, según afirman los expertos, representan la esencia del espíritu creador del hombre. Dijo el mismísimo Picasso: "después de Altamira todo parece decadente", "ninguno de nosotros es capaz de pintar así".

Décadas después, esa misma sensación la subraya Miquel Barceló, quien reconoció, tras su primera visita a Altamira: "ha sido como volver al origen. Creer que el arte ha avanzado mucho desde Altamira a Cézanne es una pretensión occidental, vana". Su dimensión se aleja de medidas tangibles. De su contemplación manan sensaciones incommensurables, mentoras de bellas expresiones, también literarias, como las de Rafael Alberti en 'La arboleda perdida': "Abandoné la cueva cargado de ángeles, que solté ya en la luz, viéndolos remontarse entre la lluvia, rabiosas las pupilas..." o las de Jorge Luis Borges en 'El advenimiento': "[...] Era como si nunca hubiera visto, / como si hubiera estado ciego y muerto / antes de los bisontes de la aurora. [...]". Localizadas en **Santillana del Mar**, las **Cuevas de Altamira** son una cavidad natural en la roca en la que se conserva uno de los ciclos pictóricos y artísticos más importantes de la Prehistoria. Las pinturas y grabados de la cueva (bisontes, ciervos, jabalís y caballos a lo largo de 270 metros distribuidos en un vestíbulo, sala principal y otras nueve galerías) pertenecen principalmente a los períodos Magdaleniense y Solutrense, del Paleolítico Superior. La cueva fue utilizada durante varios periodos, desde hace 35.000 años hasta hace unos 13.000, en que la entrada principal quedó sellada por un derrumbe. En el **Campamento paleolítico**, la entrada de la cueva, se presencia un momento de la vida cotidiana de un grupo de cazadores-recolectores magdaleniense. Esta cueva también fue osera, utilizada por el oso de las cavernas para hibernar, como queda patente en las huellas sobre la arcilla y vigorosos zarpazos en las paredes. Pero, ante todo, fue el **Taller** donde un artista del Paleolítico pintó su obra maestra: animales, antropomorfos y signos enigmáticos de excepcional policromía que expresan el arte de la caza y la espiritualidad de los cazadores; manifestación de su forma de entender el mundo. La última de las galerías de la gruta, la **Cola de Caballo**, alberga en sus 60 metros otra cuarentena larga de representaciones rupestres. Debido a los problemas de conservación, la original cueva de Altamira ha permanecido cerrada al público durante largos periodos. Por ello, en 1998 se construyó con tecnología de vanguardia la **Neocueva de Altamira**. Es una réplica exacta, de máxima precisión morfológica y topográfica. Los grabados y pinturas se realizaron con agua, ocre y carbón vegetal, es decir, los mismos materiales y operaciones de los artistas de Altamira. Desde 2012, el Ministerio desarrolla un Programa de Investigación para la Conservación Preventiva y régimen de acceso a la cueva de Altamira. El resultado es que, en este mismo enero de 2014, el Patronato del Museo de Altamira ha aprobado la realización de visitas experimentales a la cueva: sólo un grupo a la semana de 5 personas acompañadas de un guía del museo. Asimismo se advierte que no es posible admitir ninguna petición o inscripción previa: el sistema de entrada será aleatorio entre los visitantes del museo. "Como antaño" —entiéndase el sarcasmo— los visitantes deberán vestir monos desechables, gorro, guantes, mascarillas, calzado especial...



BISONTES DE LA CUEVA DE ALTAMIRA